

PRÓLOGO

Un libro verdadero ha sido escrito en virtud de una necesidad, como una verdadera lectura es aquella que se ha movido por el deseo y la avidez, decía Guitton.

El lector tiene entre las manos uno de esos raros libros verdaderos. Ha nacido como del impulso sereno de cumplir una misión, la de contribuir a que resplandezca el buen periodismo. Sus destinatarios, sin embargo, no son los periodistas. Son, somos, los que tenemos la tarea de formarlos. Tarea grande que, con la lectura de este libro, crece aún más. Y, en el caso de que ya se tuviera clara conciencia de su grandeza y el polvo de la rutina la hubiera empequeñecido, quizá este libro logre reavivar las ascuas de aquel impulso que un día movió a asumir un empeño tan noble.

Su autor, el profesor Galdón, ha tenido el coraje y la temeridad —¿por qué no decirlo?— de dirigirse a los que enseñan periodismo para reflexionar con ellos sobre qué enseñar a los futuros periodistas y cómo. Se sabe que los docentes somos muy malos alumnos, y alguno, al leer el libro, podría sentirse incómodamente empujado a sentarse de nuevo en el pupitre. Situación, a primera vista, embarazosa a estas alturas. La pretensión del autor no es, sin embargo, la de dar lecciones, aun cuando la pasión y el convencimiento con que expone sus tesis dieran pie a pensarlo a quienes el mucho estudio y la enseñanza han contribuido a afilar las defensas y a afinar susceptibilidades académicas. Probablemente quienes hayan leído la *Apología* de Sócrates, se habrán

sorprendido de la *arrogancia* de Sócrates en exponer su causa, es decir, la defensa de la verdad. Y es que cuando se está poseído por el deseo de la verdad, ocurre algo similar. La misión confiere a quien aporta este oneroso deber una áurea de arrogancia unida a una testaruda e ingenua convicción, que de ingenuidad y terquedad tiene solo la apariencia.

Galdón quiere solo compartir preocupaciones hondas y maduradas sobre lo que no va en la enseñanza del periodismo, ¡hay tanto que no va, bien lo sabemos todos! Desea compartir inquietudes, reflexiones y propuestas, para sumar las nuestras a las suyas. Pero, *La enseñanza del periodismo: Una propuesta de futuro*, sin haberlo pretendido, nos sienta en el banco del discente. En realidad, los profesores nunca deberíamos abandonar esa posición si queremos llegar a ser de verdad maestros.

La audacia de proponer esas reflexiones no es temeridad. Detrás de sus juicios se atisba una connaturalidad docente en varias asignaturas del curriculum habitual de un periodista; una fuerte competencia especializada teórica y práctica en una área clave de la información periodística, la Documentación; experiencia de gobierno académico en cuatro facultades diversas —dos de ellas como Decano— y una producción investigadora abundante, y no solo especializada. En particular este libro remite a un previo, que es clave para conocer la fuente del que aquí se prologa. Me refiero a *Desinformación. Aspectos, métodos y soluciones*, libro que ha gozado de una excelente acogida entre los profesionales del periodismo y en buena parte del mundo académico, y que, por el momento, se ha traducido ya al italiano. Allí se señalaba el origen de los males que aquejan al periodismo, se documentaba que las cosas no han estado siempre mal, es más se nos recordaba en concreto la

historia del mejor periodismo, y se diseñaba el marco teórico general para refundar una buena práctica profesional. El libro incluía un reclamo muy fuerte a los empresarios de la información, en la línea de las advertencias que el prof. Nieto dirigió hace ya algunos años a quienes tienen la propiedad de los medios, es decir, a quienes mandan en los informadores y, con ello, en la información. El libro se cerraba con una comprometedorra carta abierta a los lectores. Ahora, Galdón empieza a concretar las soluciones y comienza, lógicamente, por la academia. Si se quiere mejorar la profesión, hace falta mejorar la enseñanza de ésta. Obvio silogismo práctico.

Partiendo de los sentidos del periodista, o sea, de aquellas cualidades intelectuales y morales que posibilitan dar lo mejor de sí en su trabajo de informar adecuadamente a ciudadanos libres, para hacer los mejores ciudadanos, el libro especifica los criterios, modos y métodos pedagógicos que permitirán alcanzar esas cualidades. Pasa, después, a ocuparse de la formación de los profesores y de la organización y medios materiales. Incluso, arriesgando más en el ánimo de concretar, proponer y justificar un esbozo de plan de estudios de licenciatura, materia por materia, con indicaciones precisas para cada una de ellas. Ciertamente, se trata de un esbozo que exigirá completarse por parte de los especialistas de cada materia. Pero, no me cabe duda, este esfuerzo de síntesis que el autor hace al proponer un marco general ayuda, a su vez, a los especialistas a situar su materia en un conjunto armonioso y coherente, y ellos, a su vez, son llamados a enriquecer el esbozo para que se convierta en un cuadro acabado.

También, esta vez el libro termina con una carta abierta a los profesores de buena voluntad. Si *La enseñanza del periodismo: Una propuesta de futuro* ha sido

escrito como un libro abierto, una oferta de diálogo entre colegas para mejorar la enseñanza del periodismo y, en consecuencia, el periodismo, no puede sorprender que también textualmente el diálogo se ofrezca como posibilidad extratextual. Toca al lector decidir si salir del “texto” y de su “diálogo” personal con el texto —interpretación—, para establecer un diálogo real con el autor.

Este prólogo es, en parte, mi respuesta a esa carta. La mía la mueve la amistad intelectual y humana con el profesor Galdón. Y la amistad no ciega sino que ayuda a descubrir los méritos del amigo, pues, como bien afirma Cicerón, si “en todas las cosas es vicioso el disimulo, porque suprime el criterio de verdad y lo adultera, es de un modo especialmente repugnante en la amistad: pues destruye la verdad, sin la cual el concepto de amistad no puede tener sentido”.

Norberto González Gaitano

*Profesor Titular de Ética Periodística
Vicedecano de la Facoltà di Comunicazione Sociale
en la Università della Santa Croce di Roma.*